

Tribuna libre ↔

Felipe García Landín



«En la literatura para adultos la comunicación se produce entre iguales y comparten un mismo contexto, pero en la literatura infantil y juvenil la comunicación no se da entre semejantes».

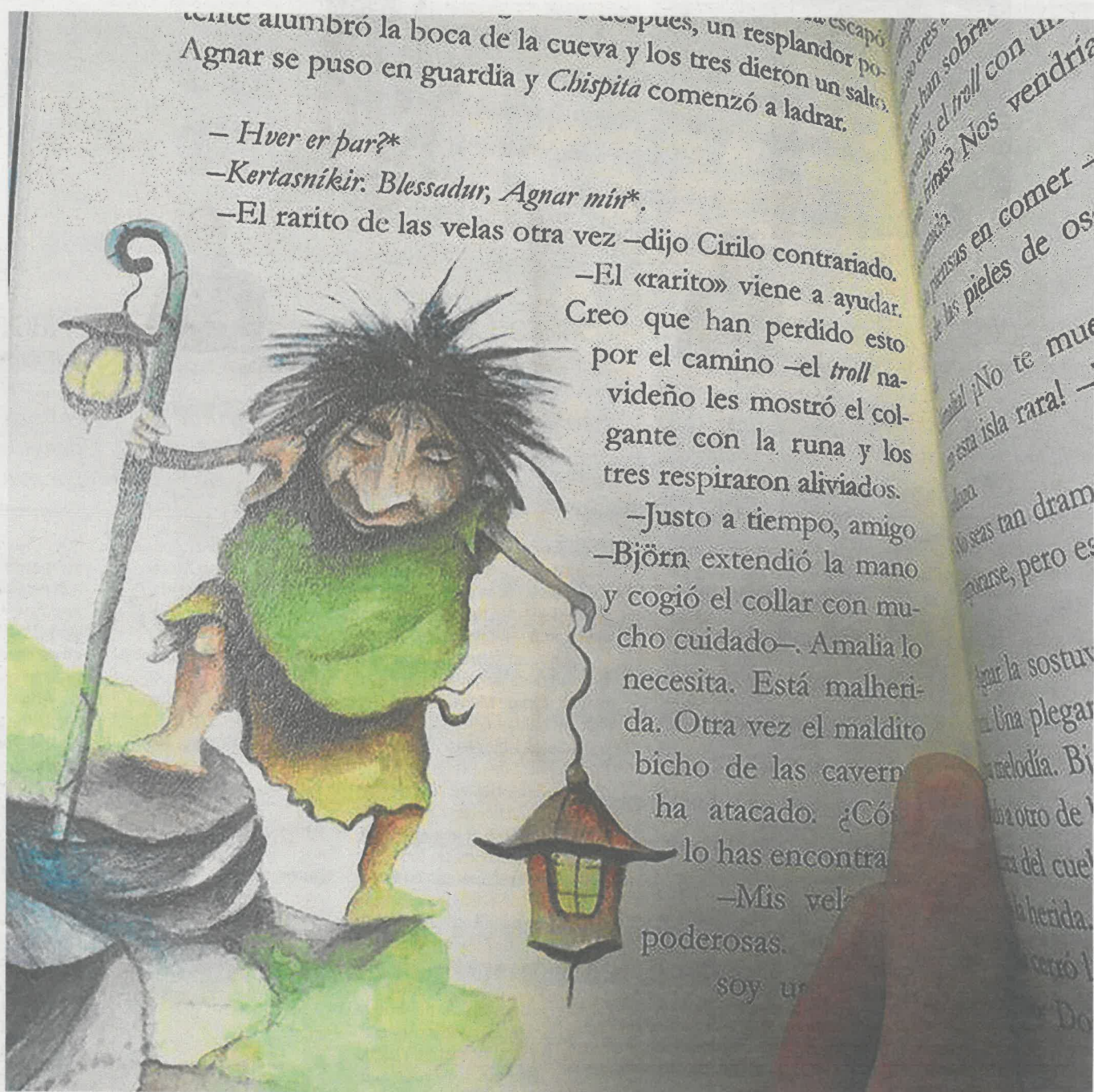
‘El sueño de Amalia’ y de la literatura infantil y juvenil

La editorial Bilenio es una pequeña y joven empresa canaria (diez años ya en el mundo editorial y de la distribución de libros) que pretende dar a conocer nuestra historia, patrimonio y cultura a través de la literatura. Nada nuevo, salvo que están especializados en literatura infantil y juvenil. Hoy ya casi nadie cuestiona el valor de la literatura infantil y juvenil aunque todavía hay quienes la minusvaloran, a pesar de que tiene su propia Feria Internacional, la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Bolonia, y existe el Premio Nacional que desde 1978 otorga el Ministerio de Cultura.

También están los que solo la valoran como un subgénero literario que tiene validez en cuanto a su inserción en el sistema educativo obviando la función de la literatura que no es otra que entretener, esto es, divertir y deleitar. Hay quien afirma que es esta una «literatura de transición» que no sustituye a la clásica ya que, como defiende Daniel Cassany, son «libros anzuelo» con el objetivo de «pescar lectores» para el futuro.

Lo cierto es que es literatura, la hay buena y mala. Además también tiene su propia historia, como ha escrito Pedro Cerrillo, aunque no la veamos incorporada a la Historia General de la Literatura. Hasta la censura y la prohibición han perseguido a los libros escritos para niños y jóvenes hasta nuestros días. Y no solo en regímenes totalitarios. Un solo ejemplo ilustrativo: Harry Potter en sus primeras ediciones tuvo que soportar batallas legales en Estados Unidos y Canadá. El fanatismo, en cualquiera de sus manifestaciones, no tiene límites.

Sirvan estas palabras para presentar la primera novela de este género escrita por Belkys Rodríguez, *El sueño de Amalia*. Desde el mismo título ya nos anuncia que la fantasía será el motor narrativo de la protagonista que luchará por ver su sueño cumplido. La historia se desarrolla entre tres islas, Cuba, Islandia y Gran Canaria, aunque se centra fundamentalmente en la tierra de hielo y fuego. El sueño de Amalia, que tiene antepasados islandeses y canarios, consiste en salir de su isla natal para recorrer el mundo. Estará acompañada por Cirilo el Güije cubano, una especie de duende pícaro, atrevido, intranquilo, cargado de jiribilla y humor burlón. Amalia y Cirilo se verán envueltos en una intensa y peligrosa aventura en Islandia pues la existencia de la isla corre peligro. Tendrán que enfrentarse a los trolles, duendes islandeses, que viven bajo tierra. En medio también habrá tiempo para el inicio de una historia de amor. Las sugerentes ilustraciones de la artista Tania Coello resaltan momentos y personajes de la historia que invitan también a la imaginación. Sabe bien la autora que escribir para jóvenes conlleva tanta o más responsabilidad que escribir para adultos. Por eso el lenguaje está perfectamente cuidado, los diálogos son creíbles y los personajes nos parecen verídicos. Hay respeto por el público al que va dirigido, entre los



ocho y 13 años. No hay moralina ni moralejas ni pretensiones didácticas. Hay literatura, una historia bien contada que se nota que ha sido escrita con pasión y disfrute. ¡Qué importante es que la autora se divierta con la narración y traslade esa emoción a los lectores!

Solo queda saber cómo recibirán esta novela sus naturales destinatarios, los jóvenes lectores. No suelen es-

Nos felicitamos del nacimiento de una nueva escritora para jóvenes, Belkys Rodríguez, que ha venido para quedarse

tos escribir sus opiniones. En la literatura para adultos la comunicación se produce entre iguales y comparten un mismo contexto pero en la literatura infantil y juvenil la comunicación no se da, obviamente, entre semejantes. Además, este lector no siempre elige las lecturas. Por eso es tan importante

que los niños acudan a las bibliotecas y puedan ver, tocar, oír –también con h– para elegir sus lecturas.

Defendía José Martí que los niños saben más de lo que aparentan. Lo comprueban los enseñantes cada vez que los niños se ponen a escribir o pintar historias pues siempre sorprenden por la calidad de sus cuentos.

Sin embargo, con respecto a la enseñanza habría que señalar –como muy bien apunta la profesora de la UPLPG, Ángeles Perera Santana– que las Facultades de Filología «han dado la espalda a textos y autores destinados a los lectores más jóvenes» y «fruto de esta indiferencia, la literatura infantil y juvenil se ha refugiado en las Facultades de Formación del Profesorado o de Educación, según el caso, al calor de las especialidades de maestro».

No podemos olvidar que este sector tiene una considerable importancia si atendemos a las estadísticas de la Federación de Gremios de Editores de España que nos informa que en 2018 el 85% de los niños de 6 a 9 años leían libros no de texto y el 40% de los padres busca información sobre lecturas

para sus hijos pequeños.

Entre los 10 y los 14 años, el 71% aún son lectores frecuentes de libros en su tiempo libre, mientras que entre los 15 y los 18 años la proporción baja al 45%. Si a esto añadimos que el 12% de la producción editorial de nuestro país se dedica a literatura infantil y juvenil compitiendo con la literatura para adultos (19,5%) es preciso concluir que el libro infantil y juvenil constituye por sí solo un sector relevante.

El sueño de Amalia y de editoriales como Bilenio es sumar lectores con buena literatura. Nos felicitamos del nacimiento de una nueva escritora para jóvenes, Belkys Rodríguez, que ha venido para quedarse. Ella, como la protagonista de su novela, ha recorrido el Atlántico para arribar a estas costas insulares en las que se recuerda y homenajea a Galdós quien sabía que el centro de la vida gira en torno a la infancia: «No miremos con indiferencia el retoñar de los caracteres humanos en estos bosquejos de personas que llamamos niños. Ellos son nuestras premisas; nosotros ¿qué somos sino sus consecuencias?».